

RESEÑA DE *CONTES RUSSOS*

Cristina Patiño Eirín

SERÉS, Francesc: *Contes russos*. Traducció del rus d'Anastàssia Maxímovna. Barcelona: Quaderns Crema, 2009. 2ª ed., 2010, 223 pp.

No hace mucho glosaba Francisco Calvo Serraller la impostura de Pierre Michon al urdir una novela, *Los Once*, con los mimbres de una empecatada ficción. Se basaba Michon en la existencia de un cuadro colectivo del comité de los once comisarios jacobinos de la Sección de Picas que, capitaneados por Robespierre, sembraron el terror más sanguinario en la época más feroz de la Revolución Francesa. El cuadro que originó la novela, supuestamente pintado por François-Élie Corentin, habría sido encargado por el jacobino David, y devenido icono de aquel episodio pudiendo contemplarse en el Pabellón Flora del Museo del Louvre. Mezcla de realidad histórica y de legítima ficción, Michon “como buen autor de ese género hoy tan mediocrementemente trivializado, el de la novela histórica, sabe que la mejor manera crítica de afrontar la realidad histórica archivada es interpretarla mediante la imaginación, aunque nunca haciendo de ella un uso arbitrario, sino como aguda pesquisa que rebusca, entre las entrañas de lo acaecido, la escurridiza verdad sepultada, lo que hay de inaudito en la memoria. Como no siempre es válido el baile acompasado entre imaginación y memoria, Pierre Michon dispone un barroco juego de espejos, donde la luz cabrillea desvelando imágenes, pero sin que sepamos nunca a ciencia cierta cuál es la original y cuál un mero reflejo” (*Babelia*, 27-XI-2010, p. 19).

Tal es el subterfugio, sin su corolario final, de que se vale Francesc Serés para presentar al lector su haz de cuentos rusos, “una antología ficticia de una traductora ficticia, un ejercicio de estilo y autoría difusa en que los personajes reales se convierten casi en ilusorios y los ficcionales casi en reales” (Ferrán Mateo, “Todas las Rusias. La literatura rusa, desde fuera”, vid. *Quimera*, 334, septiembre de 2011, p. 43). Como Cervantes con el *Quijote*, simula ser Serés su mero transmisor, ni siquiera su traductor, ya que tal traslación ruso-catalán, además del “Prefaci”, es obra, se nos dice, de Anastàssia Maxímovna, como reza la portada.

Y así los cuentos se van sucediendo con el hilo conductor o cuaderno de bitácora de esas “Notas sobre la Antología” que firma paladinamente Serés y que siguen al pórtico de Maxímovna como si efectivamente se tratase de un genuino rosario de cuentos de autoría ajena, tan auténticas resultan las voces ficticias y las identidades suplantadas, la orquestación de este haz de cuentos que la cubierta, no obstante, atribuye inequívocamente a Francesc Serés (Saidí, 1972), autor de *La força de la gravetat* y de la trilogía *De fems i de marbres*, galardonado con el Premi Ciutat de Barcelona en 2009, precisamente por sus *Contes russos*.

La superchería de llevar hasta el final el truco del ventrílocuo, el resabio cervantino, conduce a Serés a colocar en la antesala de cada uno de los cinco capítulos o secciones una

leve semblanza de sus respectivos autores (ficticios). Sin duda, eso contribuye al equívoco y a fundar verosímilmente el artificio inventivo. El lector, la lectora, olvidan que están leyendo a Serés, creen acceder a la versión traducida de una serie de escritores –dos féminas y tres varones- conocidos en su tierra y ahora felizmente dados a conocer a través de esta fábula en la que las narraciones aparecen enmarcadas por su colectora-traductora, que se dirige al público en catalán, y a su vez, y subsidiariamente, por un Serés que remeda al Cervantes transustanciado en el capítulo 9 del *Quijote* en buscador y editor, tras pagar por traducir los cartapacios que contienen la historia del caballero contada por Cide Hamete Benengeli.

Firman estos cuentos de variopinta adscripción, oscilando entre cuatro y cinco textos, Ola Yevguènieva, Véra-Margarita Abansèrev, Vitali Kropckin, Aleksandr Vòlkov y Ióssif Bergxenko. De sus nombres emana un inequívoco origen ruso, podrían ser reales y existir en el nomenclátor de la literatura rusa contemporánea, tan fuerte es el vínculo que une sus vidas, a menudo desgraciadas o frustradas, y el tono de sus cuentos contemporáneos. Se trata de narradores nacidos en una horquilla de años que va de 1891 a 1967, ordenados en orden decreciente y de los cuales se nos informa han muerto los varones, estando las dos autoras, como su traductora, en pleno ejercicio de su dedicación a las letras. Cabe advertir que se trata de narradores que han vivido la revolución bolchevique, el tiempo de los Sóviets e incluso el deshielo y la *perestroika*. Es evidente que esta antología se plantea en términos de un extremo orden interno, muy calculadamente estratégico desde el mismo título, que parece remitir a aquellas colecciones populares de cuentos de Chéjov o de Tolstói que, sin la mediación de una traducción directa y solvente de su lengua original, engrosaron muy meritoriamente sin embargo las listas de editoriales catalanas que tanto hicieron por difundir entre nosotros hace años la literatura rusa. Este libro entabla una relación de complicidad y progreso con respecto a aquel acervo decimonónico, del que sin duda son deudores algunos títulos como “La culpa”, “El camí rus” o el impresionante “La transparència del mal”, al introducir ejercicios de muy moderna filiación experimental –pero nunca vacuos- en los que se dislocan los resortes tradicionales del cronotopo al uso para dar entrada a ficciones como “Low cost life, low cost love” o “Elvis Presley canta a la Plaça Roja” que recrean sentimientos y carencias de arraigo en nuestros tiempos.

Las ilustraciones que tan eficazmente acompañan al texto desde la misma cubierta, y se despliegan en cada sección, pese a que no aparecen firmadas, constituyen otro de los aciertos constructivistas del libro de Francesc Serés, sin duda buen conocedor de la ficción breve que tanto define la literatura rusa y soviética, el latido de una cultura inagotable, “la història d’un territori i d’un país que podria ser imaginari”, como, sin dejar de sostener su impostura y su verdad, nos advierte el mismo autor catalán en la contracubierta que sella el pacto de la ficción.

